

... mariana libertad

*El libro  
de los destinos*



Alcaldía  
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



# *El libro de los destinos*

Mariana Libertad

*Colección YO MISMA FUI MI RUTA*



**Alcaldía  
de Caracas**

Fondo Editorial Fundarte

*El libro de los destinos*

© Mariana Libertad Suárez, 2020

© FUNDACIÓN PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, 2020

Concepto y edición: Giordana García Sojo

Diseño y diagramación: J.R.C.

ISBN: 978-980-253-779-2

Depósito Legal: DC2020001001

Caracas - República Bolivariana de Venezuela

# Índice

## PRESENTACIÓN

### I.

Irkalla

Al ruedo

Reclusión

Artemisa 

Excoriación 

Y llega un día en que entiendes

Monte Hood

### II.

La Tregua

Oasis

El arca

Presagios

Omisiones

Diciembre

Deflagración

Miércoles de ceniza

Uróboros

### III.

MARIANA LIBERTAD SUÁREZ (reseña biográfica)

## Presentación

La palabra de Mariana Libertad invoca y evoca: en el discurrir de sus versos acariciamos de su mano voces y términos de las lecturas y la vida entera que la compone. Asistimos a ceremoniales secretos y palpamos pactos de amor y de silencio. Se desmiembra la voz que asume y observa. Un encuentro ceremonial y ritualista con un destino apropiado por la voz poética asoma y toma.

La naturaleza la compone y ella a su vez es parte vital de los ciclos. En ***El libro de los destinos*** asistimos a la esfera humana, minimalista y precisa que se entrelaza sin ruido alguno con una esfera más etérea, más profunda: “Por esa abertura pequeñísima,/ busco mi esfera,/ al hombre que, sudado, llega a casa,/ el olor de las carnes al carbón,/ el sonido del puerto,/ el ladrido de asombro,/ los dieciséis piecitos diminutos”. Ese lugar donde la mirada de la poeta y la mirada de todos nosotros, invitados, asistidos y sensitivos podemos ser parte, ser arte y ser eco.

La conciencia de pertenecer a la naturaleza, a la plenitud de su salvaje y dulce corporeidad y a la vez a los clanes, a los hilos de los dioses, a sus partes, seduce. Una voz claramente erguida sobre sus composiciones, su feminidad y sus ancestros. Hay parajes de dolor físico y ancestral, hay parajes melancólicos y subterráneos: “Con el empeine a punto de llorar, acepto la cándida inocencia de los zarzales y la inevitable/ letalidad de las astillas que se clavan/ en aquellos que erran con los pies/ en carne viva”, queda en el aire, flotando, la sensación de que recorreremos lugares sagrados, lejanos y a la vez conocidos y he aquí la idea de destino, de camino, de ruta que recorreremos invariablemente y ante la que nos inclinamos.

Caos y orden, dioses y mortales, heridas y sanaciones, caminos posibles, encrucijadas que nos plantan frente a lo inexorable: la vida y la vivencia: “Y cuando huelo a Siris, me embarga el olor de mi nostalgia”. Leemos el libro, leemos los destinos, tal vez miramos nuestros propios sinos, hemos vuelto llenos de humaredas, vapores, llamaradas, erupciones, vahos. La fastuosidad de lo material nos maravilla y aplasta, pero, a la par, el amor nos sostiene y nos reconcilia. Junto a Enlil, dios lejano, perdido, que la escucha vemos crecer en la poeta, en su voz y en sus exploraciones “los vericuetos que encubren mi (su) futuro”, que podría ser parte del nuestro o con el que nos tropecemos bienhadadamente alguna vez.

MARÍA ALEJANDRA ROJAS



# *El libro de los destinos*



## I.

Enlil, señor del viento,  
que espías la multiplicación de nuestros cuerpos  
en el sombrío cuarto de los espejos,  
que mirabas el contraste de nuestras pieles y podrías dar fe  
[de nuestra intemperancia,  
que sabes, así nunca lo reveles, que apostaba por ti,  
cada vez que entre gritos pronunciaba su nombre.

Enlil, señor del viento,  
quiero leer de soslayo lo que dicen tus tablas.



## Irkalla

Procuro conservar todas mis pieles, a medida que me acerco  
[a Irkalla.

*Nunca me despedí de los ancianos,  
jamás tuve a esa niña entre mis brazos,*

las miradas amigas se transforman  
en gélido temblor inenarrable.

Atravieso el umbral, me descortezo y una capa de mi rostro  
se desmiga.

Llego casi al desnudo,  
siento miedo,  
que me perdonen todos,

aunque lo intente,  
no puedo simular que estamos bien.



## Al ruedo

Hambrienta, saboreo los cristales que la marcha había  
[incrustado en mis talones.

La cena fue el sarcófago de los abrazos.  
Sus pestañas, el contragolpe de ese adiós  
que cerraba la portezuela oscura.

La primera fogata, la membrana irrigada de vasos sanguíneos,  
los diablillos danzantes  
canturrearon en medio del desierto.

Un himno penitente me anunció la llegada del más paradójico  
[de mis amaneceres.



## Reclusión

Hay un hoyo en el zócalo desusado del inframundo, por el que  
[dicen que se fugaba la mirada de Namtar.  
Por esa abertura pequeñísima,  
busco mi esfera,  
al hombre que, sudado, llega a casa,  
el olor de las carnes al carbón,  
el sonido del puerto,  
el ladrido de asombro,  
los dieciséis piecitos diminutos.  
Hay un halo de luz que entra y penetra cruzando el agujero.  
Por la insignificante ranurita,  
me alcanza, inextinguible,  
el croar sempiterno de las ranas  
que me atraviesa en todos los sentidos,  
me envuelve en su membrana  
ya me sé.



## Artemisa

Deseo transformarme en jabalina,  
a fin de cuentas, soy  
un mamífero de medianas dimensiones  
pertenezco a la familia de los suidos,  
tengo el alma estampada en gris y negro,  
solo me violento cuando estoy herida  
y gozo al restregar mi hocico  
en los recodos de los sotobosques.

Si me guías en la metamorfosis,  
quizás me ría en otoño, cuando los machos se peleen a muerte,  
quizás termine por perdonarle la vida al buen Adonis  
o puede que me deje cazar y te deshonre,  
pero valdrá la pena.

Juro que, si me ayudas,  
correré a reencontrar a mi familia,  
caminaré seguida de jabatos,  
visitaré las piaras de mis ancestros  
y nunca volveré a permitir  
que mi manada se quiebre en mil pedazos.



## Excoriación

Con las plantas llagadas, veo cómo el valor se transforma  
[en blasfemia;  
la ternura, en absurdo;  
las lanas imperiales, en jirones sangrantes;  
Aracne, en una bordadora timorata;  
las ramas de cenízaro, en el arma  
[predilecta de los torturadores.

Con el empeine a punto de llorar, acepto la cándida  
inocencia de los zarzales y la inevitable letalidad de las  
astillas que se clavan  
en aquellos que erran con los pies  
en carne viva.



## Y llega un día en que entiendes

que solo hecha mendrugos, te harás invisible ante las Keres  
que solo desmembrada, escaparás de la barca de Creonte  
que solo fracturada, hendida y dividida,

conseguirás que Eris detenga  
[su acechanza.

Y llega un día en que entiendes,  
pero no por eso, dejas de llorar.



## Monte Hood

Hoy decidió volver,  
me sorprendió con un café en la mano,  
a tres mil trescientos metros de distancia,  
tras doscientos o dos mil años de espera,

llegó sin hacer ruido  
me saludó y sonrió  
con los ojos rebosantes de condescendencia.

Hoy decidió volver  
a recorrer las turbaciones de mi epiglotis,  
para llevar la afonía erupcionable  
a la catástrofe.





## II.

Enlil, paria idolatrado, dinos  
si los fluidos que conseguí beber a borbotones  
eran la pócima que me conduciría a la entrega irreversible,  
si, de nuevo, quedaré sin aire en medio de mis ruegos  
o si, por fin, ahorcados y asfixiados, podremos discernir  
que llegó el día de detener las súplicas.



## La Tregua

Te pierdes, sumida entre las sábanas  
heladas, por la ausencia de Nergal.  
Lo buscas bajo el marco de las siete puertas,  
intentando zafarte de su olor.

(O quizás evocándolo,  
evocando sus labios,  
la palma de su mano).

Regresas a tu lecho,  
sedienta y angustiada,  
transpiras, mientras tu dramático pulgar  
se decide a aparentar que lo has hallado.

Gritas, más de resignación que de placer  
y sales al encuentro de algún río.

La cautela de Gugalanna ya te aburre,  
Despiertas, húmeda y sin sentido,

y duermes y despiertas y duermes y despiertas,  
con un trozo de Nergal en tu entrepierna.

Abrasivo, te inunda, lo aprietas, tanto como tus fuerzas  
[lo permiten,  
lo besas, como si no cupiera nada más.

Suspiras,  
la pesadilla de hoy ha terminado.



## Oasis

Siris se echa a volar y la sombra difusa de sus alas  
resguarda aquellos suelos atigrados.

Los resguarda del sol, de mis recuerdos,  
los resguarda del tiempo que hemos sido.

Siris se desvencija y entiende que las algas se han marchado.  
Lo cuenta lagrimeando, mientras me ve oscilar  
entre las desconfianzas y las fobias.

No hay verde, aúlla asustada, cuando termino a sorbos con  
[su linfa inclemente.  
Me echo a soñar mientras me arrulla a gritos.

Y cuando huelo a Siris, me embarga el olor de mi nostalgia.



## El arca

Emerjo  
de las ondulaciones del Éufrates,  
me apropio de cada sedimento,  
del limo  
que nació de nuestro encuentro,  
de las partículas de arcilla,  
ocres y ambarinas,  
dignas de nutrir  
la vida nueva.

Soy el reflejo que te ofrece surcar,  
las altas montañas de Armenia,  
apegada al incipiente sueño  
de trascendencias y de eternidades,  
a caballo,  
este cuerpo que ya no tiene nombre,  
se funde con el macizo de Aragats,  
donde encallas, Noé, para garantizar  
la continuidad de nuestra especie.



## Presagios

¡Oh noche que guiaste!  
¡Oh noche amable más que la alborada:  
oh noche que juntaste  
Amado con Amada.  
Amada en el Amado transformada!

SAN JUAN DE LA CRUZ, *la noche oscura del alma*

Sobre la cumbre vieja,  
en la tarde de junio revelaste  
tu voluntad añeja  
y el lar de la memoria abandonaste  
¡Oh noche que guiaste!

Indubitadamente,  
tu paso en las tinieblas avanzaba  
y con tu andar demente  
fue la historia sagrada  
¡Oh noche amable más que la alborada!

Cráter del Duraznero  
manso acató lo que dictaminaste,  
Hoyo negro y su agüero  
te obligaron a ver lo que dejaste  
¡Oh noche que juntaste!

Tras treinta y ocho días,  
la agonía en tu andar petrificada  
y el río que fluía  
te llevaron al fin a mi morada  
Amado con Amada.

Cesaron erupciones,  
humaredas, vapores, llamaradas.  
Y tras las contricciones,  
piel bienaventurada,  
¡Amada en el Amado transformada!



## Omisiones

Los libros de historia callan mucho más de lo que dicen,  
a diferencia de los chismes de pasillo  
nunca mencionan el nombre de Astarté.  
Afirman que la sabiduría de los grandes  
se esconde en los anaqueles fuliginosos  
que pertenecen a aquellos que, aunque  
[me empeñe,  
no consigo agradar.  
Saben, pero no dicen, que cabalgar un león es una experiencia  
[deliciosa,  
que Astarté lo disfruta,  
aunque solo el león  
consiga cambiar su piel por bronce.  
Que el león lo agradece,  
aunque solo Astarté  
pueda comentar lo que ha ocurrido.  
Ojalá nadie torture tu melena,  
ni interrogue mi voz,  
pues ellas son mujeres y no saben callar  
como lo haría cualquier libro de historia.



## Diciembre

Perséfone, que ya camina sola, sonreirá al saber lo que ha pasado  
y posará su enclenque mano sobre el vientre en el que eres  
[digerido.

Será un encuentro breve  
con la única Titán que sobrevive,  
errarás en cada una de sus caras,  
te hallarás en cada una de sus bocas.





## Deflagración

Viscoso asciendes y a tu paso enturbias,  
el vaho enfrascado, la ira indetenible:  
brava erupción arrecia  
por la breve oquedad,  
la escueta majestad  
que les da paso a explosiones prohibidas  
que aviva al soplo la luz encendida  
que acoge los glaciares en su seno  
que así invoca a la vida  
y acaba con el miedo que cerceno.

Te siento encapuchado, zaherido,  
rehúyes y te escondes en sus faldas.  
Arco volcánico de las cascadas,  
cobijas al varón estremecido.  
Bajo la caperuza temblorosa y alba  
comienza a apaciguarse, en la mañana,  
la caricia temprana.  
Pasa Loowit fugaz,  
con ternezas de paz,  
con la promesa de volver un día  
Louwala-Clough señora que te guía  
en tu viaje hacia mí, hacia mis entrañas.  
Llevo tu bonhomía,  
tus barbas y tu voz que nos apañan.



## Miércoles de ceniza

Como un endeble cuenco,  
vasija o albardilla  
me dispongo a albergar cada una de las gotas de la colada,  
a saborear cada leyenda,  
mansamente,  
hasta entender los vericuetos que encubren mi futuro.

Degusto los contornos de los lomos de lava,  
alerta a las señales de mis papilas.

(casi duermo tranquila)

Todavía no descubro si el gustillo a obsidiana disfraza  
[alguna certeza,  
aunque igual me embeleso  
intentando descifrar el saber que se esconde en el magma.



## Uróboros

El señor de los vientos remonta  
y tú regresas

El hijo de Enki, iracundo, contesta  
y tú regresas

Ninurta se transforma en el dueño de Asiria  
y tú regresas

El polvo y el moho ocultan tu nombre esculpido en las  
[tablillas celestiales.

La nimiedad de un rayo tembloroso asciende amedrentado  
desde una isla sin dueño,

resplandece el abrazo que creíamos secreto  
y tú regresas.



### III.

Enlil, deidad sin rumbo,  
que después de tu expulsión por la Asamblea de los dioses,  
[me viste transitar erguida  
sobre el cielo de la cúpula,  
que me sabes vagabunda y sin brújula, sin lengua, sin árbol  
y con unos pocos libros a los que nunca aprendí a interrogar,  
que me sabes ansiosa de romper los cristales y recibir la sal  
[de las aguas en mis ojos huraños,  
cuéntame si a esta hora me encontró mi destino.



## Mariana Libertad Suárez (Caracas, 1974)

Narradora, poeta y académica especialista en estudios de género y literatura latinoamericana escrita por mujeres. Entre sus libros de investigación destacan: ***Sin cadenas, ni misterios: representaciones y autorrepresentaciones de la intelectual venezolana 1936- 1948*** (Premio Internacional de Ensayo “Mariano Picón Salas”, 2008); ***La loca inconfirmable: apropiaciones feministas de Manuela Sáenz*** (Premio Literario “Casa de las Américas”, categoría Estudios sobre la mujer, 2014); y *Éramos muchas: mujeres que narraron la Revolución mexicana* (Mención honrosa en el X Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz”, 2019). Es autora de los poemarios ***Oscura bisagra*** (Editorial Summa), ***(Ad)herencias: tratado sobre la mujeritud*** (Hipatia ediciones) y ***La naturaleza química de las emanaciones*** (Editorial Summa).

[Instagram](#)

[Twitter](#)

[Facebook](#)

[Wikipedia](#)





**Fondo Editorial Fundarte  
octubre de 2020  
Caracas, República Bolivariana de Venezuela**